

RESEÑA DE LIBRO. HARDON, A. *CHEMICAL YOUTH: NAVIGATING UNCERTAINTY IN SEARCH OF THE GOOD LIFE*. PALGRAVE MACMILLAN, 2021, 318 p.

ENRIQUE LÓPEZ RAMÍREZ¹

El libro que se reseña, *Los jóvenes químicos*, fue escrito por Anita Hardon, profesora de Antropología del Cuidado y la Salud, directora del área prioritaria de investigación salud global de la Universidad de Ámsterdam. Los artículos que ha publicado son principalmente etnográficos orientados a las prácticas farmacéuticas, el cuidado de la salud, sexualidades químicas, automedicación, virus de inmunodeficiencia humana (VIH), entre otros. El libro fue editado por Patrick Brown, profesor de Amsterdam University, Anna Olofsson, profesora de Mid Sweden University, y Jens O. Zinn, profesor de University of Melbourne, Australia, fue publicado por la editorial Palgrave Macmillan Cham en octubre de 2021. Consta de 318 páginas y nueve capítulos en los que los autores presentan los resultados de un amplio e interesante proyecto de investigación denominado Chemical Youth Project llevado a cabo por veinticinco jóvenes estudiantes de posgrado como parte de su proyecto de titulación. Se dieron a la tarea de realizar una investigación etnográfica en diferentes contextos, entre ellos, Ámsterdam, París, Makassar, Yogyakarta, Cagayán de Oro, Puerto Princesa, Brooklyn y Addis Ababa. Realizaron entrevistas, observación y formaron algunos grupos de discusión formales e informales, en los que los participantes pudieron expresar la forma en que habitualmente consumen químicos y por qué. Así, los jóvenes pudieron expresar sus sueños, aspiraciones, preocupaciones y retos en la vida.

El libro es un reporte de investigación en el que los jóvenes etnógrafos en formación, tuvieron la posibilidad de entrevistar, observar e interpretar la interacción y los momentos y los lugares en los que jóvenes consumen drogas, entre ellos, las universidades, los bares, las calles, los centros nocturnos, los festivales, los centros comerciales o los propios hogares de los consumidores.

Para citar este artículo en APA: López Ramírez, E. (2024). Chemical youth: navigating uncertainty in search of the good life [reseña]. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 16(1), e352176. <https://doi.org/10.17533/udea.rp.e352176>.

¹ Doctor en Educación por la Universidad de Guadalajara. Adscripción Tecnológico Nacional de México/Instituto Tecnológico de Oaxaca. quiqueohio@hotmail.com. <https://orcid.org/0000-0002-7526-5199>.



Su interés de investigación fue el de conocer en qué situaciones los jóvenes consumen drogas, diferenciar unas prácticas de consumo de otras, las estrategias que utilizan para disminuir el daño relacionado con el consumo de drogas y el papel que representan las drogas en el manejo de sus estados emocionales.

En el primer capítulo se realiza una introducción de los aspectos más importantes del libro. Los autores mostraron un especial interés en los motivos principales por los que los jóvenes consumen sustancias, por ejemplo, tener más confianza, evitar los efectos sociales negativos, como el ser estigmatizados por sus mismos compañeros por su consumo de drogas. Para poder responder a la pregunta ¿cómo enfrentan los jóvenes su incertidumbre existencial?, los investigadores utilizaron una entrevista denominada “entrevistas de pies a cabeza”, lo que implicó explorar por medio de lo que denominaron un “gran tour” con respecto a los químicos que utilizan para ojos, cabello, cara, labios, dientes, hasta las uñas de los pies.

Preguntaron sobre sus aspiraciones en la vida, las ventajas y las desventajas de los productos en el mercado, cómo aprendieron a usarlos y cómo tuvieron acceso a ellos. Asimismo, utilizaron estas entrevistas para responder a otras preguntas de investigación ¿Cómo utilizan los jóvenes las sustancias químicas del cerebro para manejar sus sentimientos o estados emocionales? ¿Qué efectos adversos han experimentado? ¿Cuáles son las estrategias que implementan para evitar o disminuir el daño relacionado con el consumo de drogas? La etnografía sobre el consumo corporeizado permitió a los investigadores comprender el sentido de algunas creencias sobre las prácticas culturales relacionadas con el consumo de químicos.

En los capítulos dos y tres, los autores se centraron en el análisis sobre las malas prácticas farmacéuticas. Estas compañías han desempeñado un papel fundamental en las actitudes positivas hacia el consumo de drogas. Como estrategia de *marketing*, tratan de incrementar el mercado potencial para que los jóvenes compren drogas con prescripción médica, y las han hecho atractivas al grado de que las conciben como parte de un estilo de vida; por ejemplo, los autores describen cómo Pfizer diseñó la droga fluoxetina en color rosa y le llamó Sarafem. Contiene fluoxetina, el ingrediente activo de prozac, utilizado para el tratamiento de los síntomas premenstruales.

Un tema que se aborda en el capítulo tres, y que actualmente está tomando especial relevancia y sobre el que se ha dado más discusión teórica tiene que ver con las prácticas de fumar cigarrillos electrónicos, las cuales han tomado fuerza y se han posicionado en la mentalidad de muchos fumadores como una alternativa “saludable” para dejar de consumir cigarrillos industriales. Una razón que los participantes del estudio señalan como prioritaria es que los jóvenes prefieren los cigarrillos electrónicos para evitar ser estigmatizados por fumar cigarrillos industriales. Incluso, existen grupos de apoyo y redes sociales para usuarios de estos productos. Este tema necesita más evidencia científica debido a que en algunos artículos se ha reportado que pueden ocasionar inflamación pulmonar (Masso-Silva et al., 2021; Tsai et al., 2020), además de algunos efectos adversos sistémicos en otros órganos (Goto et al., 2022).

El dispositivo electrónico JUUL, desarrollado por la empresa Ploom, es un dispositivo pequeño de forma rectangular que puede cargarse por medio de un puerto USB. Se ha vuelto popular en las preparatorias de Estados Unidos; incluso, lo utilizan algunos estudiantes que nunca antes habían consumido cigarrillos industriales, situación que ha alertado a algunos investigadores en el área de adicciones. Algunos *influencers* de las redes sociales promueven la práctica del vapeo con *hashtags* como #Juul, #Juulvapor. Esta promoción puede ser una de las causas del acelerado consumo en la población juvenil.

En Indonesia, los jóvenes están eligiendo la opción de consumir drogas de prescripción y alejarse de las drogas ilegales. Esto para ayudar a disminuir el problema del narcotráfico que ha desatado una guerra del Gobierno contra las drogas, reforzada y revitalizada por el presidente Jokowi desde 2014, quien propuso la pena de muerte para los traficantes de drogas e, incluso, para los adictos en posesión de sustancias ilegales. Sin embargo, los hallazgos reportados en la investigación, mostraron que, a pesar de estos esfuerzos, sigue existiendo un amplio acceso a las drogas por medio de los narcomenudistas y las farmacias.

En el capítulo cuatro, los autores ponen especial énfasis en la importancia del color de piel y cómo los jóvenes utilizan las sustancias para blanquear su cuerpo y así evitar la discriminación, especialmente laboral. Para ellos, existe una percepción de que el color blanco se encuentra asociado con confianza en

sí mismo, pulcritud, juventud, belleza y éxito; además, es un marcador de un estatus de élite. Esta asociación del color de piel con las características mencionadas afecta incluso en el lugar de trabajo o en la contratación. Se tiene la cultura o creencia de que, en el sector de servicios, la piel blanca atrae a más clientes, lo que manifiesta una clara discriminación a las personas que no son blancas.

En este tema, los investigadores analizaron las dinámicas que tienen que ver con el color de la piel en el sector laboral. En Filipinas, por ejemplo, tener la piel blanca mejora las posibilidades de éxito. Incluso, las mujeres blancas que ofrecen servicios sexuales tienen mejores posibilidades de atracción de clientes.

En el mercado existen diversos productos que promueven el blanqueamiento de la piel. Estos productos contienen altos niveles de químicos tóxicos que pueden provocar cáncer de piel, del sistema inmune y del sistema renal. El mercurio, por ejemplo, es una de las sustancias utilizadas para algunos productos blanqueadores de la piel. La hidroquinona se utiliza también como exfoliante y como blanqueador temporal de la piel; sin embargo, los autores señalan que tiene efectos adversos irreversibles como parches de hiper- o hipopigmentación. Incluso, con el paso del tiempo, paradójicamente puede provocar oscurecimiento.

Lamentablemente, la mercadotecnia de estos productos tiene como principal mensaje reforzar las aspiraciones de los jóvenes. Les ofrece la percepción de que por medio del blanqueamiento de su piel pueden solucionar sus problemas de clase y estatus social. Los autores sugieren que las políticas públicas deben regular la publicidad de los productos y endurecer los castigos para empleadores con prácticas discriminatorias.

En los capítulos cinco y seis, encontramos un análisis sobre cómo actualmente los jóvenes consumen algún tipo de bebida para mantener su cuerpo con energía durante las jornadas laborales. El consumo de café, por ejemplo, se encuentra relacionado con el rendimiento en cualquier área. Los autores reportan que algunos trabajadores nocturnos mezclan la cafeína con heroína, cocaína y ketamina para permanecer despiertos. Algunos otros prefieren las bebidas energéticas que contienen altas cantidades de cafeína. Por ejemplo,

de veinticuatro participantes en la investigación en Ámsterdam que trabajaban en clubes nocturnos, veintitrés consumían bebidas energéticas, dieciséis consumían anfetamina y quince consumían cocaína. Estas bebidas están relacionadas con el sentimiento de mantenerse despiertos y alertas o para reducir los dolores musculares y de cabeza provocados por la misma rutina laboral.

Los resultados reportados en el libro también tomaron en cuenta a los trabajadores que necesitan estar despiertos durante muchas horas. Por ejemplo, los guardias de seguridad cuyo ingreso es muy limitado y luchan por conservar su empleo y por lo que no les queda otra opción más que estimularse con químicos. Un dato muy interesante que resaltan los autores es que existen muchas estrategias para la reducción del daño que tienen que ver con el consumo de bebidas energéticas y otros químicos legales para poder sobrevivir en una sociedad que exige trabajar, incluso, por más de doce horas. En este sentido, es importante que estos aspectos se tomen en cuenta cuando se desarrollan políticas para la prevención de diversas conductas de riesgo, como la adicción a las drogas o el suicidio.

Una contribución importante del libro en el capítulo siete es el análisis que llevaron a cabo con respecto a la demanda de los jóvenes por lograr un cuerpo perfecto, sobre todo en una cultura en la que el peso es idealizado. No importa a qué costo, los cuerpos son vistos como un vehículo para lograr las aspiraciones en la vida. En este sentido, los encargados de las políticas públicas no han advertido sobre las amenazas de consumir suplementos alimenticios. Se ha reportado que el consumo puede tener consecuencias negativas, como ataques al corazón o cáncer.

En el capítulo ocho, los autores expusieron algunos discursos de los participantes que prefieren la “microdosis” la cual la definen como “tomar una porción muy pequeña de LSD u hongos mágicos para impulsar la creatividad, la productividad o el humor” (p. 248). La narrativa de los participantes estuvo centrada en que usan este tipo de drogas para sentirse mejor y volverse eficientes, y para sentirse motivados y productivos, de acuerdo con una participante. En general, al igual que en los otros capítulos, un factor común que reportan los investigadores en el libro es que los jóvenes utilizan las drogas para disminuir los daños sociales y para sentirse bien.

En el capítulo nueve, se resumen los capítulos anteriores. Se señala que principalmente identificaron las razones por las que se consumen sustancias, para sentirse atractivos, saludables, conectados y felices, además de probar diferentes tipos de identidades de género y modos sexuales de ser en el mundo.

En general, los hallazgos reportados no muestran un progreso en materia de prevención del consumo de sustancias, sobre todo en poblaciones vulnerables. La etnografía habría permitido darles voz a los participantes y construir elementos que permitan interpretar y entrelazar teóricamente la experiencia narrada y lo observado.

Para situar lo anterior con un ejemplo, los investigadores señalaron haber realizado un análisis iterativo con respecto a las similitudes y las diferencias de las prácticas situadas del consumo de sustancias. En la descripción de los resultados, reportaron que algunos jóvenes utilizan las sustancias como una estrategia de supervivencia a los ambientes de riesgo y de violencia estructural; sin embargo, en el texto se percibe una ausencia de construcción teórica sobre este último constructo, que, desde mi perspectiva, a nivel mundial es imprescindible la reflexión sobre las causas estructurales del consumo de drogas. La etnografía les habría permitido explorar a profundidad cuáles habrían sido las experiencias vividas en cuanto a la falta de justicia, inequidad, discriminación, pobreza, entre otros. Por lo que considero que lo anterior podría dejar al lector con una sensación de falta de rigor metodológico y construcción teórica.

Se puede concluir que el libro es un estado del arte importante para la investigación en el consumo de químicos en la población joven. Se puede distinguir de entre otros libros publicados sobre el consumo de drogas en cuanto al enfoque etnográfico y la participación de jóvenes en formación para la investigación en el campo de las adicciones. Aunque, desde mi perspectiva, pudieron responder parcialmente a las preguntas de investigación planteadas en un inicio por los jóvenes investigadores, se considera una buena fuente de consulta para estudios principalmente etnográficos sobre los factores de riesgo para el consumo de sustancias. Si bien, ha sido reportado ampliamente que el inicio del consumo en adolescentes es multifactorial, la percepción y las actitudes de los jóvenes con respecto a los beneficios sociales que pueden encontrar al consumir, se encuentra entre las principales razones.

Se recomienda la lectura a todas las personas interesadas en la psicología de las adicciones y las conductas de riesgo, ya que abarca temas relevantes y actuales, como son: la prevalencia del uso de cigarrillos electrónicos, las bebidas energizantes mezcladas con drogas ilegales y el uso de hongos alucinógenos que incluso están siendo utilizados como drogas emergentes para diversos tipos de trastornos.

Referencias

- Goto, S., Grange, R. M. H., Pinciroli, R., Rosales, I. A., Li, R., Boerboom, S. L., Ostrom, K. F., Marutani, E., Wanderley, H. V., Bagchi, A., Colvin, R. B., Berra, L., Minaeva, O., Goldstein, L. E., Malhotra, R., Zapol, W. M., Ichinose, F. y Yu, B. (2022). Electronic cigarette vaping with aged coils causes acute lung injury in mice. *Archives of Toxicology*, *96*(12), 3363-3371. <https://doi.org/10.1007/s00204-022-03388-x>
- Hardon, A. (2021). *Chemical youth: navigating uncertainty in search of the good life*. Palgrave Macmillan.
- Masso-Silva, J. A., Byun, M. K. y Alexander, L. E. C. (2021). Acute and chronic effects of vaping electronic devices on lung physiology and inflammation. *Current Opinion in Physiology*, *22*, 100447.
- Tsai, M., Byun, M. K., Shin, J. y Crotty Alexander, L. E. (2020). Effects of e-cigarettes and vaping devices on cardiac and pulmonary physiology. *The Journal of Physiology*, *598*(22), 5039-5062.